

CONFERENCIA INTERNACIONAL

LA OTAN LA IV FLOTA DE ESTADOS UNIDOS Y LAS ISLAS MALVINAS



PRESENCIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

cuadernillo N° 2

HOTEL BAUEN

Av. Callao 360 Buenos Aires

Jueves 19 y Viernes 20 de Marzo de 2009

PRÓLOGO

Una de las mayores preocupaciones expresadas en el curso de las deliberaciones llevadas a cabo en la Conferencia sobre la OTAN, la IV Flota de EEUU y las Islas Malvinas ha sido el grave problema derivado de la presencia militar permanente de Estados Unidos en territorios de países de América Latina y el Caribe.

Estas autorizaciones para la ocupación de espacios territoriales, marítimos y aéreos, los colocan bajo el exclusivo control de Estados Unidos, en función de las concesiones acordadas con los gobiernos de las naciones afectadas, bajo la forma jurídica de arrendamiento temporario o por tiempo indeterminado, sin ninguna previsión para ejercer el más mínimo contralor sobre estos enclaves militares extranjeros.

Estas concesiones, habitualmente obtenidas merced a presiones políticas o económicas, suelen incluir supuestas compensaciones de carácter comercial, pero es sabido que además de encubrir muchos casos de cohecho, significan peligrosos avances en los planes de dominación imperial.

Además, invariablemente van acompañadas por el otorgamiento de garantías de inmunidad para las tropas extranjeras participantes, lo que constituye un privilegio lesivo para la soberanía nacional y la dignidad de los pueblos.

Demás está decir que las bases y asentamientos militares de los Estados Unidos no tienen justificativo alguno, habida cuenta que América Latina y el Caribe conforman hoy un territorio de paz, donde no sólo no existen enfrentamientos bélicos entre sus países, ni amenazas de agresiones extracontinentales, sino que ni siquiera se plantean hipótesis de conflicto al interior de la región.

La existencia de este armónico cuadro de situación no pretende desconocer que subsisten diversas controversias por cuestiones limítrofes u otras causas, pero cuya dilucidación está encauzada por vía diplomática o judicial y a través de procedimientos pacíficos dentro de los sistemas de integración regional.

También han habido acciones beligerantes como lo ocurrido en el caso de la invasión armada perpetrada por Colombia sobre su vecino Ecuador, violando su soberanía nacional y todas las normas del derecho internacional.

Pero, frente a este vandálico atropello es bueno recordar su génesis y sus consecuencias. Por un lado fue planeado y ejecutado con la activa participación de las fuerzas militares norteamericanas acantonadas en la base de Manta, y por otra parte, generó la inmediata respuesta dada por una cumbre de países latinoamericanos, que condenó esta agresión bélica criminal, logrando el reconocimiento de su responsabilidad por parte del gobierno colombiano de Uribe aliado incondicional del gobierno de Estados Unidos.

Finalmente, cabe recordar también, la rápida respuesta de la flamante UNASUR (Unión de Naciones de Suramérica), ante la injerencia de la Embajada de Estados Unidos en Bolivia en connivencia con fuerzas políticas y económicas internas de carácter reaccionario, que pusieron en peligro no sólo la gobernabilidad de las instituciones democráticas, sino también la propia integridad territorial de la hermana república.

La urgente convocatoria de una Cumbre de Presidentes de Sud América en Santiago de Chile, desbarató la conspiración desestabilizadora al expresar su respaldo y solidaridad con el gobierno constitucional de Evo Morales y su proyecto de transformación democrática.

Paradójicamente, quedó palmariamente demostrado que las únicas amenazas para la paz, están dadas por el armamentismo, la militarización, y la consiguiente instigación a la guerra, que impulsa crecientemente la potencia hegemónica del norte, bajo el pretexto de ofrecer sistemas de seguridad hemisférica frente a imaginarios e inexistentes peligros externos.

Resulta ofensivo para la inteligencia de nuestros pueblos, que la misma potencia imperial que historicamente nos ha considerado como su “patio trasero” y hoy, explícitamente, nos señala como zona exclusiva de reserva para su preponderancia militar, pretenda patrullar nuestras costas marítimas e instalar asentamientos militares en nuestros territorios con el pueril argumento de brindarnos “ayuda humanitaria”.

Frente a este sombrío panorama nos sentimos obligados a compartir las preocupaciones expresadas en la Conferencia para alertar a la opinión pública sobre la peligrosidad de la injerencia política y económica y el intervencionismo militar norteamericano en América Latina y el Caribe.

El intercambio de informaciones y experiencias entre los participantes en la Conferencia sobre "La OTAN, La Cuarta Flota de Estados Unidos y las Islas Malvinas", donde, ciertamente, ha estado presente permanentemente ese intervencionismo militar, atravesando las cuestiones específicas previstas en el temario, nos permite hoy pergeñar un nuevo cuadro de situación para América Latina y el Caribe, cuyo mayor peligro es la presencia de la red de bases militares norteamericanas.

Esta descripción que no pretende ser exhaustiva, nos permitirá dimensionar la grave amenaza que plantea para la profundización de la democracia y la vigencia de los Derechos Humanos el intervencionismo militar de Estados Unidos, sobre todo en esta nueva realidad regional caracterizada por el surgimiento de gobiernos de orientación democrática y progresista y la creación y consolidación de nuevas iniciativas tendientes a la unidad e integración como el MERCOSUR, el ALBA y la UNASUR.

Mapa de ejercicios y operativos conjuntos de carácter militar bajo el mando de las fuerzas armadas de los Estados Unidos con la participación de efectivos militares de América Latina.



PRESENCIA MILITAR DE EEUU EN AMERICA LATINA y EL CARIBE

I. BASES PERMANENTES

Guantánamo, Cuba

La base militar tiene aproximadamente 850 efectivos estacionados en la Bahía de Guantánamo, donde las fuerzas armadas de Estados Unidos han estado presente desde 1903 cuando usurpó ese territorio a la República de Cuba . En los últimos tiempos ha utilizado estas instalaciones como un campo de concentración clandestino para alojar ilegalmente a prisioneros de la supuesta guerra contra el terrorismo, sometiéndolos a torturas y otros tratos degradantes y manteniéndolos al margen de las normas del derecho internacional.

Soto Cano, Honduras

Alrededor de 550 tropas están estacionadas en Honduras como parte de la misión JTF/Bravo de cooperación regional de seguridad. Ha sido establecida en 1983 y sus actividades incluyen ejercicios militares, junto a supuestas operaciones humanitarias y operativos contra la droga.

Zona del Canal, Panamá

Desde 1903 y hasta 1999, EE.UU. mantuvo en la zona del Canal de Panamá una importante presencia militar, distribuida en tres fuertes, una base aérea, una base naval y una estación de comunicaciones, más otras instalaciones menores. Inclusive la sede central del Comando Sur estuvo en este país hasta 1997.

Los acuerdos firmados por los presidentes Cárter y Torrijos en 1977 dispusieron la entrega gradual de estas instalaciones al gobierno panameño, pero el Pentágono continúa disponiendo de acceso especial para vuelos militares sobre Panamá, para transporte de carga entre sus diversas instalaciones en la región y especialmente hacia Colombia.



Buque logístico de la US Navy descargando equipos en Perú.

II. SITIOS AVANZADOS DE OPERACIONES

"FORWARD OPERATING LOCATIONS" -FOL-

Surgen de acuerdos que los EEUU firmaron con otros países para utilizar una base aérea o aeropuerto de esos países por un tiempo determinado, que puede extenderse por décadas. Su necesidad surgió a partir de la devolución de la base aérea Howard de Panamá, en 1999. Las instalaciones son operadas por personal militar local. Además de elementos de la Fuerza Aérea norteamericana, pueden encontrarse grupos de tarea de la DEA, la Guardia Costera, y otras agencias de aplicación de la ley como Aduanas e Inmigraciones.

1. Manta, Ecuador

En Julio de 2008, el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, dando respuesta positiva a la fuerte demanda popular, notificó formalmente a los EE.UU. que cuando expire en noviembre de 2009. el contrato por 10 años firmado en 1999 para instalar esta base no será renovado.



US Marines en
ejercitaciones en
playas peruanas.

EE.UU. ha iniciado una serie de consultas con otros países sudamericanos (al menos se ha hecho público con Colombia y Perú) para trasladar este gigantesco asentamiento militar,. El mero anuncio de esta intención ha provocado en Perú un espontáneo movimiento de rechazo a esta iniciativa que significaría incrementar más aún la ya significativa presencia militar norteamericana en este país.

2. Aruba (Aeropuerto Reina Beatrix)

Los Estados Unidos tienen por ahora una pequeña presencia militar en Aruba, con una dotación de personal permanente entre 15 y 25 personas. Cuenta con la colaboración de la marina holandesa que dispone de 1000 personas.

3. Curacao, Antillas Holandesas

Estados Unidos tienen una dotación de 200 a 230 efectivos militares en el Aeropuerto Internacional de Hato donde aparecen aviones F16 de la Fuerza Aérea y P-3 de la Armada.

4. Comalapa, El Salvador

El acuerdo con El Salvador fue firmado en 2000, por 10 años, por lo que habrá que ver si el nuevo gobierno salvadoreño está dispuesto a renovarlo en 2010.



Vista aérea de la flota que operó en el RIMPAC 2008.

III. ESTACIONES DE RADAR

Militares norteamericanos operan radares terrestres ubicados en bases militares de los países anfitriones, generalmente para la detección de tráfico aéreo ilícito de drogas. Cada destacamento tiene entre 35 y 45 personas, que están a cargo de su propia seguridad.

Los sitios conocidos son los siguientes:

Leticia (sudeste de Colombia)
Marandúa (este de Colombia, cerca de la frontera con Venezuela)
Ríohacha (noreste de Colombia, sobre la costa del Caribe)
San Andrés (este de Nicaragua, en el Caribe)
San José del Guaviare (sudeste central de Colombia)
Tres Esquinas (sudoeste de Colombia, cerca de la frontera con Ecuador)
Iquitos (Perú, sobre el río Amazonas, cerca de la frontera con Colombia)
Andoas (Norte de Perú)
Pucallpa (Perú, sobre el río Ucayali cerca de Brasil)
Relocatable Over-the-Horizon Radar -ROTHR- (Puerto Rico)

Hay otros ocho radares, móviles o situados en lugares secretos. La mayoría de estos radares forman parte de la Red de Radares de la Cuenca del Caribe de la Fuerza Aérea norteamericana.

Ninguno está en la Argentina, aunque con este país, Paraguay y Brasil hay un acuerdo "3+1" para compartir información de inteligencia sobre la Triple Frontera, con vistas a la supuesta lucha contra el narcotráfico, el terrorismo, el lavado de dinero y el contrabando.

Nota: otros dos "ROTHR", en Virginia y Texas, tienen cobertura sobre México y el Caribe.

IV. MISIONES DE ENTRENAMIENTO

En estos casos, los EEUU no tienen un asiento permanente, pero se establecen grupos de entrenadores y tropas norteamericanos para desarrollar ejercicios con las fuerzas locales. El acuerdo generalmente incluye un régimen de inmunidades jurídicas para los efectivos norteamericanos y el acceso a facilidades militares del país anfitrión.

Por ejemplo, en el caso de Paraguay, militares de los Estados Unidos y las fuerzas armadas locales usualmente llevan a cabo operaciones combinadas en la base militar paraguaya Mariscal Estigarribia y personal de EEUU apoya las acciones de la base del Servicio Nacional Antidrogas de Paraguay (SENAD) en una localidad de la frontera con Brasil, Pedro Caballero. También debe considerarse el entrenamiento contraterrorismo que se imparte a oficiales de la Fuerza Aérea paraguaya.



Buques chilenos y
estadounidense operando en el
ejercicio Teamwork South

V. LOS "GRUPOS MILITARES" EN LAS EMBAJADAS Y OTROS TIPOS DE PRESENCIA

La misión de los Grupos Militares de los Estados Unidos en las Embajadas es apoyar las metas y objetivos del Embajador, trabajando para el Departamento de Defensa, a través del Comando Sur.

(Se transcriben a continuación los objetivos explícitos de los agregados militares y de los grupos especiales instalados en las embajadas. Los objetivos no confesados, que son los más preocupantes, como la infiltración en los medios militares locales, las tareas de inteligencia y espionaje, la vinculación con organizaciones y grupos afines a sus intereses económicos y propósitos de dominación hegemónica, etc., no se exponen públicamente y se mantienen reservados.)

Objetivos:

Apoyar los esfuerzos de la Embajada de Estados Unidos para acrecentar el profesionalismo de las fuerzas militares del país anfitrión.

Apoyar los esfuerzos de la Embajada de Estados Unidos para incrementar la cooperación regional, trabajando con las fuerzas militares de la región, organizaciones no-gubernamentales y agencias multi-nacionales.

Fortalecer la función de las fuerzas militares en una democracia con respecto al imperio de la ley. Resulta sorprendente este objetivo. *(Estados Unidos ha reconocido, a través de la desclasificación de sus archivos secretos, la intervención de la CIA en la gestación de los golpes de Estado militares que frecuentemente quebrantaron el orden constitucional de la región).*

Desarrollar, implementar, y dar apoyo a programas que fomentan el liderazgo en y el compromiso con actividades multilaterales de mantenimiento de paz en relación a las metas de los Estados Unidos y las Naciones Unidas.

Desarrollar una base de interoperatividad entre el Ejército de Guatemala y las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Cuando así lo autoriza el Congreso de Estados Unidos, desarrollar e implementar programas de asistencia del Departamento de la Defensa en materia de seguridad.

Mantener un diálogo abierto y profesional con los líderes del Ejército de Guatemala.

El Grupo Militar de los Estados Unidos apoya a otras agencias dentro de la Embajada de Estados Unidos en esfuerzos anti-narcóticos; coordina el apoyo en operaciones de búsqueda y rescate para actividades militares de Estados Unidos en la región; coordina ayuda en caso de emergencias por desastres; y realiza ejercicios de asistencia humanitaria y cívica.

En los últimos años ha crecido la importancia del rol de estos grupos en el marco del concepto de "equipo país" (country team), un conglomerado de oficiales y funcionarios de las FFAA, fuerzas de seguridad y organismos de aplicación de la ley de los EEUU en cada país anfitrión, que tienen la misión de "cooperar" con las autoridades de ese país en función de los intereses de seguridad nacional de EEUU.

Asimismo, los EEUU tienen estacionados equipos de trabajo militares pequeños y propiedades en Antigua, Perú, Colombia y las Islas Andros en Bahamas. Tenían una presencia bastante importante en Venezuela hasta 2004, cuando fueron obligados a reducirse drásticamente por el soberano gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.



Marines recibiendo instrucciones de un oficial durante los ejercicios Integración Sur.

Hay bases que pertenecen a las fuerzas armadas de América Latina, pero construidas o usadas por militares de Estados Unidos, tal es el caso de Joint Peruvian Center en Iquitos, Perú, no son consideradas bases norteamericanas, pero, pueden servir a esos propósitos. Más de 800 efectivos militares y personal contratado a veces en Colombia.

Detalles del caso de Colombia: El mayor grupo de instructores norteamericanos fue ubicado en la base que el ejército colombiano tiene en Tolema Ja, en el surcentral Departamento de Tolima, y en la sede del Comando Específico de Oriente en Tres Esquinas, en el sureño Departamento de Caquete, cerca de Ecuador y de Perú. Allí se encuentran 160 soldados y 30 civiles del Pentágono para entrenar y apoyar al Batallón Antinarcóticos del Ejército, a lo que se suman los pilotos civiles contratados por el Departamento de Estado norteamericano para tripular y controlar los aviones y helicópteros de apoyo a la policía. Los pilotos son "altamente calificados para operar estaciones de radar, atrapar cualquier señal radial en la selva e interpretar sofisticadas imágenes de cámaras de 'multiespectro', capaces de identificar cualquier objetivo en la selva". También hay presencia norteamericana en una base naval en Turbo, con el objetivo de controlar una zona que sirve de "corredor" hacia Panamá y el resto de América Central. Finalmente, técnicos de Colombia y Estados Unidos operan conjuntamente cinco radares de control de vuelos ilícitos.

Los EEUU y la Conferencia de Fuerzas Armadas Centroamericanas (CFAC)

EEUU también mantiene una estrecha relación con las CFAC, este agrupamiento de las FFAA de los países centroamericanos.

Formalmente, es un país observador y mantiene un oficial de enlace, como Argentina, Brasil, Chile, Rusia, Alemania, etc. Pero, además, el Comando Sur es muy activo en cuanto a las actividades de cooperación con el grupo, como por ejemplo las que se desarrollan con el Centro de Entrenamiento para Operaciones de Paz de Guatemala.

Rol del Comando Sur

Ubicado en Florida, el Comando Sur tiende a ser hoy el principal interlocutor de los gobiernos del área en temas de seguridad en un sentido muy amplio (desde entrentamiento de amenazas trasnacionales hasta asistencia humanitaria en caso de desastres naturales) y uno de los articuladores primordiales de la política exterior y de defensa estadounidense en la región. La magnitud de su impronta en la política latinoamericana se manifiesta en hechos como que desde 2002 los comandantes del Comando Sur, general James Hill, general Bantz Craddock y almirante Stavridis, han efectuado más de 100 visitas a la región, siendo el funcionario de cierta jerarquía -mucho más que los civiles del Departamento de Estado- que realizó más viajes. También en el hecho de que dicho Comando, localizado en Miami, tenga más empleados trabajando sobre Latinoamérica que la suma de varios Departamentos (Estado, Agricultura, Comercio, Tesoro y Defensa) ubicados en Washington D.C.

Asimismo, el perfil del Comando Sur se manifiesta además en un conjunto de acontecimientos, cifras, mecanismos y pronunciamientos en torno a las relaciones interamericanas después del 11/9:

El despliegue militar del Comando Sur en el Caribe y Latinoamérica se ha ido incrementando en los últimos años: hoy

tiene la responsabilidad sobre bases como Bahía de Guantánamo en Cuba, Fort Buchanan y Roosevelt Roads en Puerto Rico, y Soto Cano en Honduras; tiene bajo su dependencia los "forward operation locations" (también denominados "cooperative security locations") en Manta en Ecuador, Reina Beatriz en Aruba, Hato Rey en Curacao y Comalapa en El Salvador y opera la red de radares para acciones anti-drogas.

Después de una breve tendencia declinante a finales de la década de los noventa, se ha venido incrementando el número de personal militar latinoamericano y caribeño que recibe entrenamiento en Estados Unidos: se pasó de menos de 14.000 en 1999 a más de 20.000 cada año a partir del año 2000. Asimismo, en los últimos años la asistencia militar a la región se ha equiparando a los niveles brindados de ayuda económica. Sin embargo, desglosado por regiones, se advierte una mayor asistencia a los países centroamericanos y caribeños que a los sudamericanos, excluido Colombia. Si se toman exclusivamente los países del Cono Sur, la tendencia continúa siendo baja.

Se observa un aumento de los programas que proveen recursos militares a Latinoamérica y el Caribe y que ofrecen



Un Viking de la US Navy repostando a dos Super Etendard de la ARA en un ejercicio UNITAS.

asistencia, interacción y educación. Si se excluyen los que corresponden a ayuda anti-narcóticos y los que manejan el Departamento de Justicia, en la actualidad existen los siguientes programas: *el Anti-Terrorism Assistance, Counterterrorism Fellowships, Center for Hemispheric Defense Studies, Deployment for Training, Drawdowns, Direct Military Sales, Enhanced International Peacekeeping Capabilities, Excess Defense Articles, Foreign Military Financing, Foreign Military Interaction, Foreign Military Sales, Humanitarian Assistance, Inter-American AirForces Academy, International Military Education and Training, Joint Combined Exchange Training and Other Special Forces Training, Naval Small Craft Instruction and Technical Training School, Service Academies, Spanish Helicopter Institute for Security Cooperation y Western Hemisphere Institute for Security Cooperation.*

Washington obtuvo la participación militar directa de El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana y el respaldo político explícito de Colombia y Costa Rica en la "Coalition of the Willing" que invadió Irak en 2003.

El envío de tropas sudamericanas a Haití después de la caída del gobierno de Aristide en febrero de 2004 puede ser interpretada como la articulación de una "Coalition of the Willing" regional que resultó de decisiones convergentes de Argentina, Brasil y Chile, que le evitaban a Washington un dolor de cabeza adicional en medio de la resistencia a su ocupación de Irak y del proceso electoral estadounidense de ese entonces.

Colombia -donde hoy Estados Unidos tiene la segunda embajada más grande del mundo después de Irak- se ha convertido en el primer receptor de asistencia (en especial, militar y policial) estadounidense en Latinoamérica y el cuarto en el mundo (después de Israel, Egipto e Irak). El Congreso de EE.UU. ha autorizado la presencia en Colombia de hasta 800 militares y 600 contratistas privados.

DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE EE.UU.

Personal militar activo asignado a las diversas fuerzas en las áreas y países

Areas / Países	TOTAL	EJERCITO	ARMADA	Infant. Marina	F. AÉREA
Hemisferio Occidental					
Antigua	2	0	0	0	2
Argentina	26	4	5	8	11
Bahamas	36	0	30	8	0
Barbados	7	1	0	6	0
Belize	2	1	1	0	0
Bolivia	21	7	1	7	6
Brasil	38	7	5	21	5
Canada	133	7	35	10	81
Chile	29	7	4	10	8
Colombia	104	57	4	36	7
Costa Rica	9	2	0	7	0
Cuba (Guantanamo)	953	341	481	131	0
Rep. Dominicana	13	1	0	10	2
Ecuador	35	7	2	6	20
El Salvador	24	8	1	13	2
Guatemala	14	6	0	7	1
Guyana	1	1	0	0	0
Haiti	11	5	0	0	0
Honduras	414	209	2	8	195
Jamaica	11	1	3	7	0
Mexico	29	8	3	12	6
Nicaragua	12	4	0	8	0
Panamá	18	7	3	7	1
Paraguay	11	4	0	6	1
Perú	45	8	13	19	5
Surinam	1	1	0	0	0
Trinidad y Tobago	6	0	0	6	0
Uruguay	11	3	0	6	2
Venezuela	21	4	2	9	6
- Abordo	22	0	22	0	0
Total Hem.Occidental	2.059	711	617	371	361
DISTRIBUCION					
En tierra	97.983	0	66.058	21.106	4.819
A bordo de naves	7.017	0	7.017	0	0



Aviones Super Etendard de la ARA operando en el Portaaviones Ronald Reagan CVN76, en la década de los 90.

Esta plantilla informativa sobre el personal militar dependiente del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica destacado en el Hemisferio Occidental incluye la totalidad de los países de América Latina y el Caribe más Canadá.

La información está discriminada por áreas militares o armas (Ejército, Armada, Infantería de Marina y Fuerza Aérea) y también separa las cifras totales de la tropa convocada en tierra de la que se encuentra a bordo de naves de guerra .

El gráfico está tabulado en columnas para informar el número de efectivos asignado a cada país. Esta información no es rigurosamente actual, data de fines del año 2006, por lo que al presente, es presumible que, de acuerdo con la histórica tendencia expansionista de la política del Pentágono, estos registros estén significativamente incrementados.

Surge de estas cifras que la presencia militar de Estados Unidos en América Latina y el Caribe es, además de exorbitante, absolutamente injustificada y, por consiguiente, altamente peligrosa para las posibilidades de afianzar la paz, consolidar la democracia y profundizar su sentido social.

En síntesis, esta desmesurada militarización de la región, unida a la no menos gravosa injerencia política y económica, se constituyen en el más serio obstáculo para hacer realidad la plena vigencia de los derechos humanos en la región.

EPÍLOGO

La descripción parcial o incompleta de las numerosas bases y asentamientos militares de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe, permite tomar conciencia de la magnitud de la amenaza creada por este desborde militarista para el actual avance de sus pueblos hacia su unidad e integración.

Este dinámico proceso de cambio es la base de sustentación para la profundización y consolidación de la democracia, en el marco del desarrollo económico y el progreso social necesarios para garantizar la vigencia integral de los Derechos Humanos.

Pero, como ya se ha expresado, esta transformación progresista requiere como prerequisite imprescindible el mantenimiento de la paz y, para ello, resulta más necesario que nunca, profundizar la lucha contra el armamentismo y la militarización.

Este desafío, no sólo afecta al nuevo continente, también compromete las posibilidades de afianzar la paz en el resto del mundo, como consecuencia de la expansión de los planes militaristas instrumentados por Estados Unidos y sus aliados a través de la OTAN.

No es casual, la persistente campaña del sistema mediático controlado por el imperio, tendiente a “naturalizar” la existencia de este anacrónico pacto militar (hoy brazo armado del Pentágono), para convertirlo en protagonista principal en el escenario político mundial y, para ello, simultáneamente menoscabar y desacreditar el rol de las Naciones Unidas.

En síntesis, jamás en la historia de la humanidad ha existido una concentración de poder militar en manos de una potencia imperial equiparable a la que hoy despliega en los cinco continentes el plan de dominación de los Estados Unidos de Norteamérica, como mayor peligro para la paz y la democracia.

La conclusión final, tal como la expresa la Declaración de Buenos Aires* y el Plan de Acción de la Conferencia Internacional sobre la OTAN, la IV Flota de Estados Unidos y las Islas Malvinas, es la necesidad de dar continuidad a la lucha por la Paz, la exigencia de la disolución de la OTAN y el desmantelamiento de las bases y asentamientos militares de los Estados Unidos.

**En las páginas siguientes se transcribe la versión bilingüe de este documento.*

DECLARACIÓN DE BUENOS AIRES

Nosotros, representantes de organizaciones y movimientos sociales, políticos y culturales de Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, España, México, Perú y Uruguay, participantes en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, los días 19 y 20 de Marzo de 2009 de la Conferencia Internacional sobre la OTAN, la IV Flota de Estados Unidos y las Malvinas. asumimos plenamente los fundamentos y objetivos de su convocatoria.

Con el apoyo de personalidades y movimientos de numerosos países y el significativo acompañamiento de organizaciones y redes, entre otras, el Consejo Mundial por la Paz, la Alianza Social Continental, la Red de Jubileo Sur, la Coalición Internacional No Bases, nos sumamos al conjunto de organizaciones populares que en Europa y otras regiones del mundo, condenan las acciones de la OTAN como brazo armado de los proyectos imperiales de dominación.

Estas actividades bélicas se proyectan hasta nuestros días como un peligro real para las aspiraciones de paz y justicia de los pueblos del mundo. Por ello exigimos la disolución de la OTAN, como así de cualquier tipo de alianza militar agresiva.

Rechazamos la reactivación de la IV Flota de Estados Unidos y su emplazamiento en los mares y costas de las naciones de América Latina y el Caribe, violando todas las normas del derecho internacional y del derecho de gentes y, consecuentemente, exigimos el inmediato retiro de esta fuerza naval de nuestras aguas jurisdiccionales.

Denunciamos el carácter intimidatorio de esta intromisión y los objetivos vinculados a la ilegal explotación de los vastos recursos naturales que son patrimonio de los pueblos de América Latina y el Caribe., a la par que proclamamos la soberanía sobre los respectivos territorios, costas y mares adyacentes, tanto para el aprovechamiento de sus bienes naturales y la preservación del medio ambiente, como en relación a las decisiones políticas que cada pueblo tiene derecho a asumir sin ingerencia externa.

Exigimos poner fin a la ocupación colonial que la Corona Británica sigue ejerciendo en los archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sándwiches del Sur, violando los incuestionables derechos argentinos por razones históricas, jurídicas geográficas e ignorando las resoluciones de la ONU que instan a entablar negociaciones pacíficas tendientes a resolver el conflicto de la soberanía.

Expresamos nuestra profunda preocupación y exigimos el inmediato desmantelamiento de la instalación en la Isla Soledad de la Fortaleza Malvinas, una gran base de la OTAN con aptitud nuclear y sofisticado equipamiento militar que constituye un grave peligro para la paz en la región.

Demandamos el desmantelamiento de la red de bases y asentamientos militares y la instalación de plataformas misilísticas diseminadas en los cinco continentes por Estados Unidos y la OTAN. La existencia de estas instalaciones militares extranjeras violan tratados y convenciones internacionales y conforman una red mundial de espionaje y militarización que constituyen peligro real para nuestros pueblos.

Apoyamos y alentamos la participación en la marcha Mundial por la Paz y la No Violencia que, entre el 2 de Octubre de 2009 y el 2 de Enero de 2010 se realizará en numerosos países de los cinco continentes.

En función de los objetivos que inspiraron esta conferencia y las propuestas y ponencias formuladas en su desarrollo a favor de la continuidad de la lucha por la Paz y la resistencia a los planes de dominación militar de los Estados Unidos y su instrumentación a través de la OTAN, la IV Flota, la Fortaleza Militar en las Malvinas y la red mundial de bases y asentamientos militares, anunciamos el Plan de Acción para el año en curso que incluirá un nuevo encuentro internacional en el que será incorporada la demanda por la militarización de la Zona del Canal de Panamá a veinte años de la invasión militar en el país hermano, perpetrada por los Estados Unidos el 20 de diciembre de 1989.

Buenos Aires, 20 de Marzo de 2009

DECLARATION OF BUENOS AIRES

We, the representatives of social, political and cultural organizations and movements from Argentina, Bolivia, Brazil, Cuba, Ecuador, Spain, Mexico, Peru, and Uruguay, participants in the International Conference on the North Atlantic Treaty Organization (NATO), the United States Fourth Fleet and Malvinas Islands, completely accept the fundamentals and objectives of this conference.

With the support of prominent figures and movements from a number of countries and the significant backing of organizations and networks, among them the "*Consejo mundial por la Paz*" (World Counsel for Peace), "*La Alianza Social Continental*" (Continental Social Alliance), "*La Red de Jubileo Sur*" (The Network of Southern Jubilee), "*La Asociacion Americana de Juristas*" (The Association of American Jurists), "*La Coalición Internacional No Bases*" (The International Coalition Against Bases), "*La Fundación INREDH*" (The Regional Foundation for Human Rights Consultancy), "*Campaña para el Desarme en las Americas*" (The Campaign to Disarm the Americas), we seek to count ourselves among the other popular organizations in Europe, and throughout the world, that condemn NATO's forceful actions as being imperialist in their projects and motives.

These warlike activities, which continue until present day, are a real danger to the aspiration of peace and justice for the people of the world. It is for this reason that we demand the dissolution of NATO, as well as all types of aggressive military alliances.

We reject the restoration of the United States Fourth Fleet and its presence in the seas and coasts of Latin American Nations and the Caribbean. This presence violates all the norms and regulations of International Law and *ius gentium* rights and consequently, we demand the immediate withdrawal of this naval fleet from our territorial waters.

We denounce the intimidating character of this interference and its connected aims to the illegal exploitation of the vast natural resources, which are the natural patrimony of the people of Latin America and the Caribbean. At the same time, we proclaim the sovereignty of the respective adjacent territories, coasts and seas, as much as the use of

natural resources and the preservation of the environment, since every nation has the right to assume such political decisions without external intervention.

We call for an end to the colonial occupation which the British Crown continues to exert over the Malvinas archipelago and the South Georgia and the South Sandwich Islands, violating unquestionable Argentine rights, for historical and legal reasons, and directly ignoring UN resolutions intent on establishing negotiations aiming to resolve the conflict over sovereignty.

We express our profound preoccupation with the established of a fortress on *Isla Soledad* and demand its immediate dismantling, since this large NATO base has nuclear capabilities and sophisticated military equipment that constitute a grave danger to the region's peace.

We seek to dismantle the network of bases and military settlements as well as the missile launch pads that are scattered on five continents by the United States and NATO. The existence of these foreign military installations violates international conventions and shapes a global network of spies and militarization that constitutes a real danger to our nations.

We both support and encourage participation in the World March for Peace and Nonviolence that will occur en numerous countries and territories around the globe between October 2nd 2009 and January 2nd 2010.

In keeping with the objectives that inspired this conference and in the proposals and reports formulated in its development in favour of the continued fight for peace and the resistance to United States military domination implemented by means of NATO, the United States Fourth Fleet and the Military fortress in the Malvinas Islands and in the worldwide network of bases and military settlements, we announce that our plan of action for this year will include a new international conference in which the demand the de-militarization of the zone surrounding the panama canal will be implored since it has been 20 years from the military invasion of the neighbouring country, an act perpetuated by the United States on the 20th of December 1989.

20th of March 2009, Buenos Aires



Asamblea Permanente
por los Derechos Humanos (APDH)



Servicio de Paz y Justicia
América Latina (SERPAJ)



Movimiento por la Paz, la soberanía y la
solidaridad entre los pueblos (MOPASSOL)